

Introducción

LA REDENCIÓN se me ocurrió mientras volaba de Zúrich a Edimburgo a comienzos de abril de 2013. Fue un viaje inquietante. Lleno de visiones distópicas. No sé si las activaron las largas colas en los aeropuertos con sus dispositivos de seguridad, o el retraso inesperado durante una escala que tuve que hacer en Ámsterdán para cambiar de avión. Sentí en aquel viaje de horas perdidas un extraño hartazgo, que se mezcló con el aura de una densa migración. Medio sonámbula caminaba por el aeropuerto de Ámsterdán notando el latido de mi corazón debajo de uno de mis ojos. La medicación tardó en hacer efecto y busqué un rincón oscuro mientras esperaba el anuncio de mi vuelo. Creía estar respirando la hinchazón de mi cerebro y me dolía el paladar. En medio de esa sensación angustiada aparecieron Ada e Isabel hablando. Estaba tan sorprendida de ver esas siluetas, y escuchar una conversa-

ción tan nítida, pese al dolor de cabeza, que comencé a anotar lo que decían en la parte de atrás de las hojas donde tenía impresa la reserva y confirmación del billete.

Aquellas dos mujeres, aparecidas en esa especie de visión, en la terminal del aeropuerto de Ámsterdam, hablaban de extraterrestres. Su imagen discutiendo sobre la posibilidad de que existiera vida interplanetaria fue coincidiendo con la lenta remisión del dolor de cabeza. Mi imaginación se refugiaba en dos personajes para abs- traerse del ambiente angustioso del aeropuerto y de la cárcel de mi cerebro acosado por los pinchazos de la migraña. Cuando conseguí sentarme en el avión que me llevaba a Edimburgo me quedé dormida y me olvidé de esas dos mujeres. Al regresar a Zúrich me las volví a encontrar, su conversación inicial estaba anotada en la parte de atrás de mi reserva. Fue entonces cuando comencé a escribir esta obra de teatro en uno de mis cuadernos. Escribí sin descanso, en una pulsión que duró un par de meses. A comienzos de junio, cuando estaba en España, ya tenía un primer borrador.

La redención dialoga con un mundo enfermo. La contaminación se ha adueñado del futuro. Me gustaría creer que la realidad de mis personajes es pura ciencia ficción. Sin embargo, lo presiento como algo muy cercano. En esta pieza espejulo sobre un mundo lleno de residuos tóxicos donde el mar ha muerto. Ante esa situación insostenible los humanos han creado grandes plantas de tratamientos

de residuos que intentan atenuar los efectos. Estas infraestructuras requieren trabajadores especializados y un protocolo minucioso. En ese ambiente se mueven todos mis personajes. Los humanos del futuro tienen las mismas preocupaciones afectivas. La degradación del mundo hará que se adapten y traten de sobrellevar el día a día de la mejor manera posible. Curiosamente Isabel, la persona que representa la esperanza, trata de revelarse, y no puede soportar la herencia de un mundo putrefacto, será la que sufra una crisis nerviosa. En las visiones de Isabel se esconde una crítica a la inoperancia de los humanos, al fracaso de nuestra civilización, que solo podrá salvarse con la llegada de los seres interplanetarios, que con una tecnología superior, limpiarán el desastre.

Este año se cumplió el treinta aniversario del accidente nuclear de Chernóbil. Todavía recuerdo las noticias en el telediario mostrando el trayecto de la nube tóxica. Tres décadas llenas de padecimiento donde unas seiscientas mil personas trabajaron de *liquidadores* intentando limpiar ese desastre para salvarnos a todos. Europa asumió con consternación la catástrofe y confió en que no se repitiera. Mientras tanto, muchos niños biélorrusos y ucranianos de acogida, van pasando desde hace décadas las vacaciones en España, y así se alejan por unos meses de los altos niveles de radiación. Todos se han ido adaptando a esa gran desgracia. La docilidad del sufrimiento medioambiental no tiene límites.

Hace cinco años, el 11 de marzo de 2011, tuvimos el accidente nuclear de Fukushima. Otro accidente de nivel 7, como el de Chernóbil. Un accidente que se podía haber evitado con lo que, en teoría, se había aprendido del anterior. Desgraciadamente, la central nuclear japonesa solo tenía un muro de contención de seis metros, cuando todos sabían que esa zona era susceptible de terremotos y tsunamis con olas de más de treinta metros. Miles de personas desplazadas. El mar lleno de radiación y nosotros aceptando con docilidad estas noticias.

¿Os acordáis de nuestra fosa Atlántica? Entre 1949 y 1982, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Francia, Suiza, Suecia, Italia y Alemania lanzaron al mar 140 mil toneladas de residuos nucleares en bidones de acero y hormigón. Al parecer, los últimos que lanzó Holanda en 1982 están a 650 kilómetros de Galicia. Pero hay algunos de los que lanzaron los británicos en 1964 que están a doscientos kilómetros de las costas asturianas. Son bidones con residuos que nadie controla y que tendrán que limpiar nuestros descendientes. Parece que las noticias envejecen y que el olvido es nuestra forma simbólica de enfrentarnos a la contaminación. No pensar en ella.

Algún día tendremos que darnos cuenta de que la contaminación es una losa que nos hunde. Es un aura ominosa que está en el aire, el mar y la tierra. Llevamos más de un siglo contaminando sin parar. Lanzando al mar vertidos industriales y de explotaciones agrarias. El

mar se lo traga todo. Se traga las aguas residuales con sus plaguicidas, herbicidas, fertilizantes químicos y detergentes. Al mar le llegan millones de toneladas de plástico. Todo eso pasa a los microorganismos, y de allí a los peces que nos comemos. Las costas se saturan de algas nocivas, que crecen sin medida por el exceso de fertilizantes, y consumen todo el oxígeno. El mar está lleno de zonas muertas. De remolinos gigantescos de basura. En el Pacífico septentrional hay uno, conocido como el Gran Parche de Basura del Pacífico, de setecientos mil kilómetros cuadrados y cien millones de toneladas de basura. Otros parches que alcanzarán similitudes características se van formando en el Atlántico. Es solo cuestión de tiempo.

Ese es el paisaje del futuro. Ese es el escenario de *La redención*. Pensamos que nosotros no llegaremos a ver ese mar totalmente aniquilado. A nuestra sociedad le importa poco. La degradación medioambiental no está en nuestro pensamiento prioritario. Otros vendrán a contemplar con espanto un mundo deteriorado y deprimente. Los humanos del futuro tendrán que acostumbrarse al paisaje apestoso y tóxico cubriendo todo el planeta. Quizás sean tan dóciles como lo fuimos nosotros mientras contemplábamos y permitíamos el deterioro. Los que vivan en el futuro se conformarán con la vida que les toque, y la esclavitud que significa limpiar y descontaminar todos nuestros residuos.

Nos estamos dejando llevar por la inercia de un lento apocalipsis que promovemos con nuestro egoísmo. La contaminación parece dar sentido a nuestra existencia. Nuestro tiempo en la tierra, nuestro presente, necesita generar basura tóxica. Basura densa que tardará miles de años en desaparecer. La herencia es lamentable.

Algunos, como el personaje de Isabel, esperarán milagros. Desearán desesperados que vengan seres de otros planetas a salvarnos. Los demás aceptarán resignados el tiempo esclavo que les tocó vivir. Todos serán conscientes de que su mundo está más sucio, más deteriorado, es más tóxico y más miserable que el que vivieron sus padres o sus abuelos. Con esa realidad tratarán de ser felices. Apartando la basura, confiando en que sus biznietos, o sus tataranietos volverán a ver un mar lleno de seres vivos.

Escribí *La redención* pensando en el futuro. En mis personajes se esconden mis miedos. No quiero que ese mundo esclavo de la basura sea la herencia de nuestros descendientes. Quiero que esta obra nos haga pensar seriamente en el futuro. Quiero que nos haga luchar contra la contaminación en nuestro presente, para que mis personajes solo tengan que existir en el corazón de los actores que algún día los representen. Quiero que el argumento de esta obra sea una distopía irrealizable, quiero que sea ficción. Quiero que el planeta se salve.

A. M.

Personajes

Isabel
Ada
Jaime
Rodrigo
Nicolás

Escenarios

ACTO I: En el área de paso con mirador acristalado.
ACTO II: En el comedor
ACTO III: En área de paso con mirador acristalado
ACTO IV: En el comedor
ACTO V: En el refugio
ACTO VI: En el área de paso con mirador acristalado

TIEMPO Y LUGAR: En un futuro no muy lejano, en una planta de tratamiento de residuos, junto a un mar extremadamente contaminado.

Primer acto

PRIMERA ESCENA

El acto transcurre en un área de paso donde hay un mirador acristalado en una gran planta de tratamiento de residuos. Se representa como un escenario vacío donde los actores se encuentran y conversan sobre el lugar en donde están. El público, a través de los diálogos, podrá entender el significado de ese espacio y darse cuenta de que ellos están al otro lado del mirador.

ISABEL: Los he visto, te juro que eran de verdad.

ADA: Lo soñaste Isabel, no insistas.

ISABEL: No ha sido un sueño. Ha pasado varias veces y lo sabes.

ADA: Son sueños obsesivos. Las alucinaciones se repiten.

ISABEL: ¿Por qué no me crees?

ADA (*irritada*): Isabel, tenemos suficientes problemas con la puñetera realidad, realmente no quiero seguir discutiendo tus visiones.

Isabel: Eres mi amiga y me gustaría que entendieras cómo me siento y lo que me está pasando.

ADA (*con dulzura*): Tienes una crisis, cariño.

ISABEL: Han venido a darme poderes curativos.

ADA (*incrédula, resopla*): Lo que faltaba.

ISABEL: Mira mis manos (*le enseña las palmas*). Siento la energía, es algo eléctrico que se desliza por debajo de mi piel.

ADA: Lo que sea, Isabel, lo que tu quieras creer, pero ahora tenemos que concentrarnos y terminar el informe.

ISABEL: ¿Crees que debemos incluirlo?

ADA: ¡Incluir el qué?

ISABEL: Los encuentros que he ido teniendo.

ADA: Es la ansiedad, no se seas absurda, no podemos poner eso en el informe. No tiene nada que ver.

ISABEL: Me han dado poderes, me han llenado de ideas. Me han enseñado el verdadero camino.

ADA: Hablas como si hubieras tenido una revelación mística. Tienes que serenarte.

ISABEL: No era Dios, eran seres interplanetarios.

ADA (*irónica*): ¿Acaso Dios no es un ser interplanetario? Tal vez te vino a ver la Santísima Trinidad.

16

ISABEL: ¿Te estás burlando?

ADA: Simplemente trato de seguir tu lógica. Si es que todo esto que me cuentas tiene alguna lógica.

ISABEL: Ada, están entre nosotros, muy cerca, aunque vienen de otra galaxia.

ADA: ¿Y te han elegido a ti?

ISABEL: Sí, parece que he sido yo la persona elegida.

ADA (*resopla*): Inquietante.

ISABEL (*molesta*): ¿Qué te parece tan problemático?

ADA: Que te elijan a ti (*suspira*). Venga, vamos, todavía nos falta hacer inventario de las naves de suministros y las fichas de resultados.

ISABEL (*con determinación*): Estás celosa. Me sorprende notártelo. Siento mucho que te moleste tanto que esté teniendo estas experiencias.

ADA: Isabel, estoy demasiado cansada como para continuar esta conversación.

ISABEL: Creo que puedo curarte con mi energía... (*trata de pasarle las palmas de las manos por encima de la cabeza*).

ADA (*echándose para atrás*): Vamos a dejar este tema del todo.

(*Salen por un lado del escenario*).

(*Entran por el otro lado del escenario JAIME y RODRIGO*).

17

JAJME: Deja de preocuparte, no creo que se queden más de un par de días.

RODRIGO: Tiempo suficiente para volvernos locos y ponerlo todo patas arriba.

JAJME: Está todo en regla y perfectamente indicado.

RODRIGO (*con algo de rabia*): No creo que a Ada le parezca que esté todo tan claro.

JAJME: ¿Todavía estás irritado con ella?

RODRIGO: Pudo haber esperado un poco antes de mandar aquellos datos erróneos.

JAJME: Eso no llegó a ningún sitio. Lo enmendamos en una semana.

RODRIGO: Ya, pero todavía salen esos datos junto a la enmienda.

JAJME: No empieces a darle vueltas a eso, ahora están medidas en los nuevos resultados de este año y no creo que vuelva a traspapelarse ningún documento. Nos pilló de nuevas, acabábamos de llegar.

RODRIGO: Por eso me molesta, no fue culpa nuestra y a ella le dio igual.

JAJME: Esta vez no pasará lo mismo.

(*Entra ISABEL*).

ISABEL: Por fin os encuentro. Ada está preguntando por ti (*mirando a RODRIGO*) en la nave de suministros.

RODRIGO (*irritado*): ¡Lo que faltaba!

ISABEL: Tampoco te pongas a la defensiva. Simplemente está buscando unas facturas de las transacciones Alfa.

RODRIGO (*nervioso*): Mejor me voy para allá.

(RODRIGO sale por el lado que entró ISABEL).

(ISABEL y JAJME quedan solos, se miran y sonrían).

ISABEL (*mira hacia alrededor y se muere hacia el público*): Qué curioso. Cómo ha cambiado la poca vegetación que hay.

JAJME (*con dulzura*): La última vez que pasasteis comenzaba el verano y había sido una primavera bastante lluviosa.

ISABEL: Parece que fue ayer, te miro y parece que fue ayer aunque la luz ahora es tan distinta (*suspira*). No me gusta el frío.

JAJME: A mí tampoco.

(*Silencio, hacen que miran al horizonte, mirando hacia el público*).

ISABEL: ¿Sigues con tú mujer?

JAJME: Sí (*suspira*).

ISABEL: Entonces, la crisis no fue tan grave.

JAJME: No, parece que no.

ISABEL: Me alegro.

JAJME: ¿De verdad?

ISABEL: No lo sé (*suspira*). Imaginé que seguirías con ella. No supe nada de ti.

JAJME: Tú tampoco diste señales de vida.

ISABEL: Ya, en eso tienes razón (*suspira*). ¿La hubieras dejado por mí?

JAJME (*con tono dubitativo*): No, creo que no (*resopla*). No lo sé, casi no te conozco, Isabel.

ISABEL: Entonces hice bien en conformarme con el espejismo de un par de noches.

JAJME (*la mira cariñoso*): Se te ve estupenda.

ISABEL: Es la energía cósmica.

JAJME: Tenía que haber contactado contigo.

ISABEL: Ya no me duele la banalización del amor. Me hice ilusiones, sin embargo sabía que para ti no significaba nada (*suspira*). Esperé por alguna señal, una llamada, una carta, un gesto que diera sentido a lo que me contaste aquellas dos noches.

JAJME: ¿Qué te conté? (*dubitativo*). La verdad, no lo recuerdo muy bien.

ISABEL: Que ya no la amabas. Que pensabas divorciarte de ella.

JAJME: ¿Eso dije?

ISABEL: Solo querías acostarte conmigo.

JAJME (*incómodo*): No exactamente.

ISABEL: Me temo que sí (*suspira*). Pero no te preocupes, estás casado, tengo lo que me merezco.

JAJME: Isabel, no es tan sencillo.

ISABEL: Ya me imagino que no (*suspira*). Tranquilo, que ahora estoy muy bien. Es más, recuerdo esas dos noches con cariño, incluso con ternura. Siempre he sido muy comprensiva y tú estabas bastante ansioso (*sonríe*).

JAJME (*resopla*): Era muy mala época. Todavía no conozco el lugar ni había asimilado el traslado.

ISABEL: ¿Ahora lo llevas mejor?

JAJME: Creo que sí.

ISABEL: ¿Y tu mujer?

JAJME: Ella no ha podido venir. Los niños están en el colegio y, como sabes, esto está demasiado lejos.

ISABEL: Igual que el anterior destino. ¿No?

JAJME: Ya, pero ese estaba cerca de donde viven sus padres. Esto está lejos de todo.

ISABEL: Al menos está cerca del mar.

JAJME (*con tono irónico*): Un mar con unos índices de contaminación altísimos, una cloaca.

ISABEL: Debajo de toda esa basura, sigue existiendo un paisaje hermoso.

JAJME: Tengo la sensación de que ya hemos hablado de esto (*la mira y la sonríe*).

ISABEL: Sí, pero el año pasado yo me quejaba del agua putrefacta. No quería mirar el paisaje que se escondía detrás, solo pensaba en el agua envenenada y en ese mar de plásticos de colores.

JAJME: ¿Ahora no te molesta?

ISABEL: Volverá a ser un mar transparente y vivo. Esa capa de basura desaparecerá.

JAJME (*sonríe*): Nosotros no lo veremos, Isabel. No importa las horas que pasemos intentando procesar y limpiar este vertedero. Nunca nos llegará ese día transparente y vivo.

ISABEL: O tal vez sí.

(JAJME se acerca y acaricia el hombro de ISABEL).

JAJME: Me temo que no (*la mira silencioso*). Isabel, me vuelves a hipnotizar y lo sabes (*le sonrío*).

ISABEL: El año pasado yo estaba triste y tú tenías ganas de notar un cuerpo desnudo a tu lado, ¿verdad? Te sentías igual de vacío que yo.

JAJME: Sí, los dos estábamos muy mal (*la sigue acariciando el hombro*). Tú te ves mucho mejor.

ISABEL (*sonríe*): Estoy más cerca de las estrellas.

JAJME (*sonríe y la sigue acariciando*): ¿Una estrella fugaz?

ISABEL (*que se deja acariciar, sonrío*): Otros mundos, otros seres en lugares lejanos.

JAJME (*acerca su nariz al pelo de ISABEL*): Qué bien hueles. Es volver a verte y sentir que no ha pasado el tiempo (*la acaricia, se miran y se dan un beso*).

ISABEL (*mirando a JAJME fijamente*): ¿Volverá a no significar nada? Tenemos una extraña atracción, Jaime (*le*

acaricia los brazos). ¿Crees que el deseo es una enfermedad?

JAJME (*suspira nervioso*): Normalmente no me siento así.

ISABEL: ¿Entonces soy yo la que te despierto sensaciones ocultas?

JAJME: Creo que sí.

ISABEL: ¿No ha habido otras aventuras en este intermedio?

JAJME: ¿Qué intermedio?

ISABEL: Desde la última vez que nos vimos.

JAJME (*serio*): Preferiría no hablar de ello.

ISABEL: Tienes razón, no he venido a buscar tu confesión (*con ironía*), esos asuntos mejor los arreglas con tu mujer.

JAJME: Haces que me sienta culpable.

ISABEL: ¿Por sentir que deseas a otras mujeres? (*Muy cerca de JAJME*). Tú y yo sentimos una atracción bastante fuerte pero eso no significa que tengamos que ir a parar. Siento curiosidad por lo que te ha pasado en este paréntesis (*suspira*). La pasión esporádica está llena de flecos (*le mira fijamente a los ojos*). Siempre me queda un pequeño rastro de curiosidad, yo le doy más transcendencia a este tipo de noches (*suspira*). Tal vez no deba. ¿Quién soy yo para pedirte cuentas? (*silencio*). Hace más de un año disfrutamos el uno del otro. Yo me fui de aquí consciente de que eran solo dos noches, y no importaban las cosas que me contaste

de lo mal que estabas con tu mujer, porque en realidad me lo decías porque necesitabas justificarte para poder acostarte conmigo (*se miran fijamente, se sienta la atracción entre ellos*). ¿Qué nos hace sentir esta atracción? Dibujar el abismo de tu matrimonio te libera de la carga que conlleva este engaño (*suspira*). Casi no me conoces, Jaime, y sin embargo en mí confiesas tu infelicidad, tu desgraciada vida de hombre casado (*suspira*). No eres el primero, ni serás el último. Creo que mi especialidad son los hombres casados que todavía necesitan sentirse seductores (*le toca la cara*). A mí me conviene toparme con maridos insatisfechos que nunca se atreverán a abandonar a sus mujeres (*le toca el pelo por detrás de la nuca*). ¿Crees que quiero comprometerte? Jaime, estoy jugando. Yo también juego contigo.

(JAIME e ISABEL se besan apasionadamente).

ISABEL: Me gustas, claro que me gustas. Te veo y quiero sentirte dentro, pero al igual que tú, en cuanto nos separamos se me atenúa esa sensación.

JAIME: Isabel, ven conmigo (*se besan y salen*).

LA LUZ SE DESVANECE.



SEGUNDA ESCENA

Sale ADA con una carpeta en los brazos y mira alrededor del escenario.

ADA (*en voz alta*): Isabel, Isabel (*suspira extrañada*). ¿Dónde se habrá metido? (*Mira alrededor y llama*): Isabel.

ISABEL: Aquí estoy (*aparece sonriente*).

ADA (*sarcástica*): Mira que llevo un buen rato buscándote. ¿Has tenido otro encuentro interplanetario?

ISABEL: No exactamente. Fui a dar una vuelta, a ver los acantilados.

ADA: Perdona, es que tenemos más papeleo del que imaginaba. Ha habido media docena de cargamentos nuevos con materiales que hay que reclasificar. Yo quería que nos quitáramos esto de encima en dos o tres días,

pero me temo que a este paso completamos la semana. Además no tengo ningún interés en andar con emmiendas y los como el año pasado (*bosteza*). Toca ser minuciosa (*se detiene*). ¿Los acantilados? (*Suspira y mira hacia el público*). No se cómo puedes, de todos los destinos este es el más fétido (*sigue mirando hacia el público*). Es una pena, porque la luz del atardecer es preciosa, pero el olor, puff, no puedo con él. Yo no entiendo cómo la gente aguanta. ¿Sabes que Rodrigo no se ha tomado todavía vacaciones? Este hombre lleva aquí encerrado desde el último informe.

ISABEL (*sorprendida*): Tienen dos días libres a la semana, ¿no?

ADA: Ya, ¿pero adónde vas? El pueblo habitado más cercano está a unos noventa kilómetros. Y este olor no se despega (*resopla*). ¿En qué nos hemos convertido? Me cuesta creer que hubo un tiempo en el que se pescaba en estas costas. Bajaban a las playitas a bañarse.

ISABEL: Todavía quedan escaleras talladas en la roca. Debieron ser unas calas preciosas.

ADA (*suspira*): ¿Y tus amigos los extraterrestres qué opinan de la mierda de mundo que estamos dejando a nuestros hijos?

ISABEL (*Tisueña*): Nos ayudarán a limpiarlo.

ADA (*irónica*): Con una nave espacial en forma de aspiradora gigante... Al menos si nos quitaran esa capa de plásticos flotantes nos facilitarían mucho las cosas.

ISABEL (*resuelta*): En mi próximo encuentro les explicaré todo esto con detalle (*suspira*). Sé que nos ayudarán, tienen la energía, sus mensajes son claramente redentores.

ADA: ¿Redentores?

ISABEL: Nos merecemos otra oportunidad.

ADA (*con extrañeza*): ¿Nosotras?

ISABEL: La humanidad al completo.

ADA: ¿Y qué pasa con el resto?

ISABEL (*con gesto de extrañeza*): ¿El resto?

ADA: Todo lo que nos hemos llevado por delante, empujando por el mar.

ISABEL: La energía de estos seres, te juro que podrá cambiar todo esto.

ADA (*resopla y sonríe irónica*): La energía redentora interplanetaria (*suspira*). Tal vez sí, deberíamos ponerlo en el informe. En el apartado (*irónica*) de conclusiones y visiones de futuro.

(*Entra RODRIGO. Trae una caja pequeña de cartón.*)

RODRIGO: Ada, aquí están las otras facturas.

(RODRIGO le da la caja a ADA que la coloca entre sus brazos con la carpeta que ya tiene).

ADA: Gracias. Pensaba pedirte las mañana.

RODRIGO: Mejor que las tengas ya, así nos evitamos olvidos, equivocaciones o malentendidos.

ADA: Yo no hago las reglas Rodrigo, el año pasado tenía unos plazos estrictos.

ISABEL (*concluidora*): Pero este año está todo clarísimo.

ADA (*seria*): Nos esperan los nuevos contenedores que necesitamos reclasificar.

ISABEL: Ya, pero no nos vamos a poner a hacerlo esta noche, ¿verdad?

RODRIGO: Podemos verlos mañana a primera hora.

ISABEL: ¿Con el amanecer?

RODRIGO (*mirando a ADA*): A la hora que Ada quiera.

ADA: Bueno, yo pensaba dormir hasta las ocho. Hoy hemos llegado y directamente nos hemos puesto manos a la obra. No creo que la luz del amanecer sea imprescindible. Además, a juzgar por todos los documentos que tenemos que ver, la cosa va para largo. Si me perdonáis, me llevo esto a mi habitación y nos vemos luego para la cena.

RODRIGO: Solemos cenar juntos a las nueve, aunque hay siempre café y té caliente. Pero puedes comer cuando quieras, no tienes que esperarros.

ADA: Umm... todavía tengo un rato para descansar. Luego os veo.

> (ADA sale del escenario).

ISABEL (*mirando a RODRIGO sonriente*): No debes ponerte tan nervioso, no es tan mala como parece.

RODRIGO (*resopla*): Me pareció que es mucho peor...

ISABEL: Llevamos casi ocho años trabajando juntas y sé lo que digo. El año pasado tuvisteis un mal comienzo (*sonríe*). Antes no nos tocaba cubrir esta zona. Con los recortes, ahora nos toca llegar al fin del mundo.

RODRIGO: Ya, al corazón de esta megaciencia.

ISABEL (*mirando hacia el público*): La verdad es que impresionas, qué desastre. Sin embargo, sé que hay belleza oculta debajo de esa piel de desperdicios y grasa pegajosa.

RODRIGO: Isabel, aquí no queda nada. Debajo está el esqueleto de un mar irrecuperable. No importan los esfuerzos, esta basura es prácticamente intratable (*resopla*). Hace dos décadas que trabajo con desperdicios y basura de alto riesgo, y te aseguro que este lugar es el infierno. Ni las ratas se acercan a merodear. Un mar sin gaviotas, nada, no queda nada. Matos y las pocas plantas que pusimos de adorno entre los edificios para disimular este desastre. Solo estamos nosotros tratando de mitigar esta catástrofe mientras sigue llegando más mierda.

(*Miran al horizonte en silencio*).

ISABEL: Yo antes trabajaba en una peluquería.

RODRIGO: ¿De verdad?

ISABEL: Sí, estuve cinco años lavando cabezas y poniendo tintes. Ada era una de mis clientas y me convenció para que me hiciera su asistente. Todavía le tiño el pelo y le corto las puntas (*sonríe*). Aparte de los cursos de peluquería, tenía el título de secretariado internacional. Lo que pasa es que me entretenía mucho más ser peluquera (*suspira*). La dueña cerró la peluquería y vendió el local cuando se jubiló y vio que ninguno de sus hijos quería seguir con el negocio (*mira a RODRIGO*). Si quieres te corto un poco las puntas (*se acerca y le mira la cabeza*). ¿Hace cuánto que no te lo cortas?

RODRIGO: Bastante. Me afeitó la cabeza y dejó que crezca.

ISABEL: Así te queda de raro. Lo dejas crecer tipo casco. Mañana si quieres te lo arreglo un poco (*le toca el pelo*).

RODRIGO (*sonríe*): ¡Qué distintas sois Ada y tía!

ISABEL: Nos complementamos, y sobre todo nos entendemos. Ella es mucho más pragmática que yo. Creo que es perfecta para el trabajo.

RODRIGO: Sí, tiene la meticulosa mirada policial (ISABEL *le sigue tocando el pelo*).

(RODRIGO e ISABEL *se miran, parece que hay chispas de atracción*).

RODRIGO: ¿Así que eras peluquera?

ISABEL: ¿Quieres que te arregle el pelo?

RODRIGO: No, el pelo no necesita ninguna atención (*mira a ISABEL y le toca la cara y el cuello, empieza a acariciarla*). Me gustaste mucho ya el año pasado, ¿sabes?

ISABEL (*sonríe*): El año pasado estaba pasando una mala racha.

RODRIGO: ¿Por eso te hiciste tan amiga de Jaime?

ISABEL: ¿Estás celoso?

RODRIGO: Sabes que está casado, solo busca un buen polvo.

ISABEL: ¿Y tu qué buscas, el origen de la vida?

(RODRIGO *sonríe y trata de besarla*).

ISABEL: ¿La gratificación del instante?

RODRIGO: ¿Me das un beso?

ISABEL: ¿Qué te hace pensar que te lo voy a dar?

RODRIGO: No lo sé, estás radiante (*se acerca*). Hueles tan bien.

ISABEL: Es fácil destacar en este megabasurero.

RODRIGO: Déjame probarte, Isabel.

ISABEL: ¿Qué estás buscando, Rodrigo?

RODRIGO (*serio*): Perdona, Isabel, no sé lo que me pasa.

ISABEL: No, si no tienes que disculparte (*le mira*). ¿Cuánto llevas? (*Le acaricia*).

RODRIGO: ¿Cuánto llevo?

Segundo acto

ISABEL: ¿Sin echar un buen polvo?

RODRIGO: Yo no soy como Jaime.

ISABEL: ¿Entonces solo quieres un beso? (*Se miran*).

RODRIGO: Me conformo con lo que quieras darme.

(*ISABEL besa a RODRIGO, se empiezan a besar apasionadamente*).

ISABEL: Llévame a tu cuarto.

RODRIGO (*de la mano con ISABEL, salen del escenario*):

Qué rico hueles y que bien sabes, Isabel.

LA LUZ SE DESVANECE Y CAE EL TELÓN.

FIN DEL PRIMER ACTO

Transcurre en el comedor. En el escenario hay una mesa y cuatro sillas. Allí se encuentra ADA con una camiseta de manga larga y ropa cómoda, sentada con una taza en las manos, pensativa. Entra ISABEL en el escenario sonriente. Lleva la misma ropa que en el PRIMER ACTO.

ADA: Dichosos los ojos, ¿dónde has estado?

ISABEL (*se sienta al lado de ADA*): Fui a dar otra vuelta.

ADA (*con repugnancia*): Puff, qué ganas de impregnarte de este vertedero.

ISABEL: ¿Pudiste descansar?

ADA: Nada. Me di una ducha y me he puesto cómoda.

Al menos el café que tienen sabe rico (*da un sorbo*).

ISABEL: No tomes demasiado café, que luego no vas a poder dormir.